

UHP

MILICIAS ANTIFASCISTAS ALCARREÑAS

Año I N.º 12 ◆ Donativo: 10 cts. ◆ Guadalajara, 28 Octubre 1936

editorial

¡Atención! Aquí, Guadalajara

La frivolidad característica del provincianismo ha sido barrida de nuestra ciudad. Aquella fisonomía confiada y normal de Guadalajara, ha pasado. Ha sido una gran experiencia. Hemos convertido en provincialismo lo que era provincianismo. Guadalajara, islote de vejez y machaconería tradicional, al contacto con los nuevos vientos de la guerra civil, ha tirado su antifaz cansino para salir tal como era. Y hoy nos encontramos con un pueblo en pie de guerra, con una provincia con ansias de porvenir. No hay por nuestras calles tanta risa estúpida como antes. Se ha cambiado por una seriedad que no es tristeza, como veía J. Ortega y Gasset en los primeros pasos de la República, sino consciencia de la responsabilidad, conocimiento de los momentos actuales. Toda Guadalajara está en tensión, dispuesta al combate. Sabe lo que se juega en esta lucha y no quiere desaprovechar la ocasión. Nosotros no sólo vamos a vencer, vamos al mismo tiempo a conquistar la atención de lo más vivo y sano de nuestro tiempo. Tal vez nuestra modernidad ha sido motivo para alejar el cuidado de los gobernantes de nosotros. Hoy, la Alcarria, esa palabra que en muchos revivía una laguna medieval, un país de rústicos sin aspiraciones, se pone tensa como un arco con blanco de porvenir. Estamos estirpando la leyenda,

ese trazo sucio con que se nos tapaba la boca cuando queríamos respirar. ¡Guadalajara es un pueblo digno, no un encasillado más del Presupuesto!

Debemos luchar más que ninguno, porque ganamos más que nadie.

Dense una vuelta por nuestro frente quienes vivían del chiste encanallado sobre nuestro suelo y verán de qué calibre son nuestros hombres. Si tenían la idea negra de que no servíamos para nada, creerán que los combatientes son de otro clima.

Nadie se ha acordado de nuestra provincia nunca. Sus hombres habían creído en su impotencia, sus mujeres en la nada. Por eso se desplazaban a otros lugares sus hijos en busca de ambientes propicios. Antes no nos atrevíamos a llamarnos de Guadalajara. Hoy proclamamos con orgullo a los cuatro vientos nuestro nacimiento. Apóyese a Guadalajara y se verá hasta dónde llega.

Mire Madrid aquí. Sabemos que alejar al enemigo de Madrid es salvar la República. Y estamos dispuestos a reducir a escombros nuestra ciudad para impedir el avance del fascismo. El fascismo no llegará a Guadalajara, y si llega será a su tumba, a su ruina, a su acabamiento definitivo.

¡Atención! Aquí, Guadalajara. Esta es nuestra llamada a la conciencia española. Vamos a conquistar nuestra dignidad como pueblo. De otro modo, sobre las ruinas y los escombros se grabará una lápida: «Guadalajara, pueblo de hombres».

Serenos y graves, sin baladronadas ridículas ni voces estrepitosas, hemos comenzado a caminar. Tarde, sí; pero con

Obreros: Después de vuestras faenas, aprended el manejo del fusil, aprended a hacer la guerra. Así se consigue: no abandonar el trabajo, y conocer lo necesario para dejar la máquina y luchar en el frente. Hay que multiplicar el esfuerzo.

¡Guadalajara en pie de guerra!

tiempo suficiente para enmendar los yerros de quienes no supieron forjar un pueblo.

¡Atención! Aquí, Guadalajara, baluarte de la libertad del mundo.

GUADALAJARA PROA AL TRIUNFO

Por Ramón Caminero Santeiro

La guerra dentro de sus horrendos males, ha operado un bien entre nosotros. Antes de ello, nuestra población se dividía en clases, y la supremacía la daba el traje. A quienes vivían de un sueldo miserable, les estaban vedados los trajes lujosos. A fuerza de sufrir desprecios, llegaron a convencerse de su real inferioridad. Cuando llevaban corbata actuaban con mayor seguridad. De ahí el afán inconsciente de los obreros de poca preparación política a superar su inferioridad (existente en su cerebro) con cobertores de boato y grandeza. La vida giraba alrededor de la apariencia, sometida al despótico capricho de la moda.

La guerra—esta maldita guerra entre conciudadanos—ha alzaprímado el valor de la vida, y todo lo demás hace coro a este sentido primero. Es formidable observar que en los momentos más inseguros, la vida adquiere relieve gigantesco, caen los figurines y los figurones, y un viento de verdad pone al descubierto la miseria bajo la fachada brillante.

La guerra ha desbaratado ese complejo de inferioridad de Guadalajara. Hoy mandan las obras, y todos nos descubrimos con emoción perfecta ante el luchador grande, ante el muchacho que ofrendó su vida por el bienestar de todos.

Ganamos metro a metro nuestro suelo, y en todas partes, la sangre de nuestras Milicias rubrica su deseo inflexible de triunfo. No asustan ni in-

quietan las preocupaciones comerciales de una tranquilidad aparente de los días normales, aquellos días malditos en que los obreros morían de hambre sin protestar, para evitar malas digestiones a los poderosos.

Sobre los escombros de una vida acartonada y sin sentido, la planta fuerte de las Milicias de Guadalajara marca rutas de triunfo. Cantan los Milicianos en la lucha los himnos de paz de los trabajadores del mundo, y sueldan con el trato, los lazos entre hermanos de clase. Y todo esto, duro y difícil, lo hacen con alegría, sin darle importancia, con naturalidad de planta que crece empujada por un recóndito avance a la vida. También nosotros, sentimos ese brotar en las entrañas, ese impulso a la victoria. Podemos caer, pero nuestro entusiasmo sobrevive, y se agarra fantasmal e ineludible a la mente castrada para el afecto del bárbaro carnicero fascista.

La Alcarria, proa al triunfo, siembra de héroes los campos de batalla. De aquí en adelante no se estimarán más los productos de nuestra tierra que los hombres. Se vendrá a nuestra tierra con el respeto con que se entra a un lugar amado y digno, no con la sonrisa burlona del turista que se cree por encima de todos. Hay paisajes en nuestra provincia; pero antes hay hombres.

Camino de la Alcarria llenos de hombres en armas, imprimen caminos nuevos en nuestra sensibilidad. Héroes de

El desaliento es propio de los espíritus débiles, de los que se entregan sin lucha. El pesimismo es cobardía.

la Alcarria, van del brazo de los héroes de toda España, al mismo nivel, hablándose de tú.

Por nuestra libertad espiritual, ganada por nuestros muertos y Milicianos combatientes, un minuto de silencio y un duelo de victorias.

Niños, decid a vuestros padres que no queréis ser hijos de esclavos. Vuestro porvenir está en manos de vuestros padres.

Labor del partido Comunista

Dos actos

Con el fin de organizar debidamente la defensa de Guadalajara, caso que se viera atacada por los facciosos, el partido Comunista, que viene preocupándose seriamente de dicha cuestión, celebró un grandioso mitin en el salón de actos de la Casa del Pueblo, de esta ciudad, el viernes último.

El camarada Relano, en representación del partido organizador, hizo una vibrante llamada a los sindicatos de la U. G. T. para que, separadamente primero y luego en conjunto, estudiaran las distintas consignas que al objeto perseguido lanzaba el partido Comunista.

El camarada Serrano indicó a los obreros que al iniciarse este criminal levantamiento le pedían fusiles, que no pudo proporcionar, vayan ahora en busca de los mismos a la Casa de las Milicias, pues si entonces no disponía de ellos, hoy puede proporcionarlos a todos aquellos que, dentro de lo reglado, quieran empuñarlos.

El camarada Alonso, con su acostumbrada elocuencia, solicitó del numeroso auditorio presten su valiosísima cooperación a todo lo que signifique lucha contra el fascismo, a fin de conseguir darle el golpe definitivo lo antes posible.

En nombre de los camaradas que luchan en el frente habló el miliciano del partido Comunista Gil, que tuvo frases de exaltación para el espíritu combativo que poseen los milicianos alcarreños, cuyo valor se patentiza en cuantas acciones toman parte. Este mismo camarada recalcó la importancia que para la lucha supone la obediencia al mando único.

Todos los camaradas disertantes fueron aplaudidos por los obreros, que llenaban el salón y algunas dependencias.

El domingo, y también por iniciativa del partido Comu-

Heróes de la Libertad

¡Ha muerto Constantino González!

En el Frente de batalla, junto a las tierras en que tanto luchó, ha caído el camarada Constantino González. Una bala asesina llevando veneno de traidores y bandidos, de moros y extranjeros acabó con su vida de luchador, de abnegado y consciente militante comunista. Ha muerto como vivió siempre, por lo mismo que tanto se desveló en vida: por la idea emancipadora de los trabajadores. Pequeño de cuerpo, albergaba la conciencia gigantesca, forjada a golpes de adversidades y entusiasmos, de luchas y persecuciones, que es emblema de los luchadores comunistas.

Política y sindicalmente, su ejecutoria le perfiló como uno de los mejores hijos del pueblo alcarreño, y los obreros de Matillas, en donde sostuvo luchas de hierro contra la rapiña capitalista, y los campesinos de sus contornos no olvidarán nunca al camarada Constantino, ejemplo de constancia, disciplina y ardor revolucionario.

Las Milicias de Guadalajara del 5.º Regimiento, cuya heroica bravura ha quedado repetidas veces patentizada en Palmaces y en Negrodo, y últimamente en los combates del frente de Sigüenza, donde ha caído el camarada Constantino, tienen un héroe más en su glorioso historial de guerra por la paz y la Justicia. El partido Comunista se enorgullece, con el dolor profundo que su desaparición le produce, de la muerte del camarada Constantino, muerte gloriosa de hombre, que inmoló su vida por las libertades populares, y que con su sangre generosa ha fecundado el germinal de las nuevas ideas. El triunfo del pueblo sobre sus asesinos, camarada Constantino, será la afirmación de tu sacrificio que nunca podremos olvidar.

El Comité Provincial del Partido Comunista.

Hay que llevar a los «elegantes» a hacer trincheras con «fraque».

La mujer que quiere engatusar a los Milicianos, no busca al héroe sino al macho.

Defender Guadalajara, es defender la Libertad del Mundo.

La compasión con la bestia fascista es cariño de hijo del fascio.

Todo lo que no sea útil para ganar la guerra, es una puñalada a los trabajadores.

Defender Guadalajara es defender la libertad del mundo.

nista, se celebró otro acto pro defensa de Guadalajara en el Cine-Teatro del Pueblo, cuyos oradores, Relano, Serrano, Alonso, Waldermer, hijo, que se halla herido, y de la Cerda, que presidió, insistieron en la necesidad de organizar seriamente la defensa de Guadalajara, para lo cual solicitaron el apoyo de todo el pueblo antifascista, pues a todos interesa hacer que Guadalajara sea inexpugnable al empuje de la bestia fascista.

A medida que se suceden estos actos, se nota en el público un mayor deseo por librarse de la despótica autoridad fascista, que con su cobarde intenciona de asalto al poder está llevando el desconcierto a todo el mundo.—B.

Suscripción Pro-Milicias Antifascistas

DÉCIMA LISTA

	Pesetas
Suma anterior...	159713 85
Montepío de Dependientes de Comercio.....	220 30
Ciriaca Benito.....	5 »
Balbino Andrés.....	5 »
Casildo Andrés.....	5 »
Sofía Sanz.....	7 »
Guillermo Recio.....	2 »
Angel Munilla, de Peñalver.....	10 »
Manuel de la Huerta.....	10 »
Pedro Muñoz.....	10 »
Julián Gil Montero.....	10 »
Pedro Gutiérrez.....	5 »
Amparo Gutiérrez.....	5 »
Andrea Yela.....	5 »
Isidora Encabo.....	5 »
María Palerno.....	1 »
Francisco Almazar.....	5 »
Simón de la Casa.....	10 »
Eufrasio Alcázar.....	21 20
Jesús Villarino.....	5 »
Teatro-Cine del Pueblo, líquido de las funciones verificadas los días 17, 18 y 22.....	758 90
Norberto Segura.....	5 »
Pedro Muñoz.....	10 »
Suma y sigue.....	160832 25

El Jefe de Contabilidad.

Mujeres: Las fábricas y los talleres os aguardan. Vuestros compañeros son esperados por los fusiles del pueblo.

Sin pasteles, sin almendras, sin «permanentes», se puede vivir. Sin libertad no viven los hombres.

Prensa y Cultura

Más actos en los pueblos

Continuando esta Sección su labor cultural e informativa por los pueblos, el jueves de la pasada semana, organizó un mitin en Copernal, que al igual que los organizados el domingo último en los pueblos de Balconete—mitin relámpago, con lectura del manifiesto lanzado por la Comandancia de estas Milicias y recitado de poesías—y Tomelloso, estuvieron concurrendosísimos, sacando la impresión los camaradas que tomaron parte en los mismos, debieran redoblarse estos actos, ya que nadie como los campesinos, necesitan palabras de aliento y de esperanza.—B.

Camarada, por un fusil.

El dinero del colorete lo puedes emplear en vendas para los Milicianos.

Camaradas: pena de muerte al traidor, al cobarde, al espía.

5.º Regimiento de Milicias Populares

Comandancia de Guadalajara CAMARADAS:

Quien sienta miedo que lo diga. Quien crea que la guerra es un espectáculo hecho para satisfacer su curiosidad, es un traidor y hay que fusilarle.

Hemos llegado al momento de la movilización general. Todos los hombres útiles al frente. Pero sin decir que sí a flor de labios y estar estudiando el procedimiento de eludir el esfuerzo, de no hacer caso de la llamada. Hay que acabar con el señoritismo de la guerra, que no sabe más que exhibir uniformes, corrajes y cintajos. Estos parásitos ocultan así su cobardía.

Los momentos son para dejar todos los trabajos que no se encaminen al frente. Todo lo que no sea esto, es un lujo, un insulto a quienes se batan en las trincheras.

Acudid todos los hombres útiles a las Milicias a encuadraros en los equipos de fortificaciones y defensa, en los Batallones del frente.

Guadalajara puede ser asaltada, sorprendida durmiendo, si continuamos en la creencia de que con palabras desde la mesa del café o de la taberna, se hace algo.

Hay que acabar con los paseos estúpidos de gente sin preocupaciones, y dedicar estas horas al trabajo del frente.

Las mujeres tienen que sustituir a los hombres en los talleres y en las fábricas. Y los hombres a la defensa de la causa del Pueblo, a la defensa de Guadalajara. La empresa es sólo de hombres. Los que no lo sean, que lo digan para ponerles un letrero infame.

¡Trabajadores! ¡Mujeres! ¡Todos por la defensa de Guadalajara! ¡Todos movilizados! ¡Todos haciendo algo para el frente!

Los eunucos, las mujeres miedosas que temen les quiten algo a sus maridos, los vanidosos y cobardes, a un lado.

Quienes sientan el fervor democrático, es el deseo de libertad, la dignidad de hombres, con nosotros.

Necesitamos 2.000 hombres en ocho días. Si tú eres hombre, puedes ser uno de ellos.

¡Todos en pie de guerra! ¡Contra la holganza, el chisme y la traición, todos en pie de guerra!

Las Milicias os esperan, camaradas. Cuantas horas tardes en alistarte en ellas, esas mismas horas ayudas al fascismo. Es también el medio para que te conozcamos. ¡Se han acabado las contemplaciones y los sentimentalismos! ¡Por donde tengan que pasar los Ejércitos del Pueblo, pasarán, aunque atraviesen ríos de sangre! ¡Ciudadanos, todos a las Milicias! ¡Abandonar el trabajo sin valor para el frente! ¡Primero ganar la guerra!

¡Campesinos, trabajadores de los pueblos, todos a las Milicias del 5.º Regimiento de Guadalajara! Si no tenéis que hacer en vuestras tierras, no estéis sin hacer nada. Es el único procedimiento de que se acaben los caciques, el hambre, la sangría que los mercaderes de España han abierto, y de la que sólo mana sangre de obreros y campesinos.

¡Trabajadores de la tierra, hay que estar a la altura de los obreros de las fábricas y talleres!

¡Ocho días, 2.000 hombres!

Pensad que nos jugamos la libertad de todos los obreros del mundo, no sólo de España.

¡Adelante por una Alcarria digna y laboriosa!

¡Todos a las Milicias!

Por el Comité. El Comandante Político, R. Serrano.

Los toreros Milicianos

R. González Tuñón dijo en una espléndida copla, «los toreros son monárquicos». Aludía a los señoritos del toreo, a los Belmonte y compañía. En esa clase, una de las que más miseria oculta, entre la percalina y el colorido de los trajes, hay muchos trabajadores del toreo, valientes y serios, a quienes la falta de ayuda o el no haberse plegado a los deseos de un explotador hace vivir a cornadas de toros y de hambre. Estos hombres tenían que responder al sentido de libertad que anima a los demás trabajadores.

También nuestras Milicias tienen a varios compañeros toreros, hombres animados que cuadran a la bestia fascista para darle el estoconazo definitivo.

Fortunato González «Fortunita», Gregorio González «Vedrínes» y José Ballesteros han dejado los trastos de torear para empuñar los fusiles en defensa de la causa del Pueblo. Salud a estos camaradas toreros.

Tablilla de guerra

Insistimos

En uno de nuestros editoriales pasados lanzábamos la idea de la total movilización de la burocracia española. Y no lo hacíamos ciertamente por ganas de molestar la digestión a esta clase, necesaria a la mecánica administrativa de una nación en los momentos que ella puede cuidarse de su arreglo, pero en absoluto innecesaria cuando su cometido no tiene más objeto que el de justificar un sueldo. Así ocurre ahora, porque desencadenada una guerra civil, dividida, enfrentada media España con otra media —no en cantidad de luchadores, sino en porción de suelo— quedan abolidas por sí mismas todas las normas o formulismos administrativos sin que al instante puedan ser reemplazadas por otros sistemas que hay que crear, o mejor, que se están creando, pero que no requieren, al menos de momento, un número tan crecido de empleados como el que venía manteniendo el Estado burgués que finaliza en la lucha a que nos ha lanzado.

Por otra parte nosotros veíamos como otros sectores, cuya misión en la economía de la Nación era más, mucho más importante que la de la burocracia, se movilizaban, iban al frente, sin que por ello la bancarrota del Estado se haya verificado. El expedienteo puede ser útil cuando se trata de perder el tiempo; más cuando todo el tiempo resulta poco para aplastar a un enemigo secular del verdadero Estado, que es el Estado organizado por el pueblo y para el pueblo, ese expedienteo, ese traer y llevar papeles con el exclusivo fin de burlar nuestra presencia en la guerra, es un insulto al proletariado, insulto que puede resultar caro a quienes traten de insistir en él.

Tal vez nuestro editorial en cuestión, fué comprendido en todo su valor por aquella clase a quien afectaba, y hoy registramos satisfechos la buena disposición de ánimo en que se encuentra la burocracia alcarreña, presta a enrolarse para los servicios que se les encomienden. Nadie para nosotros tan obligados a defender al Estado cuando éste se ve amenazado por una subversión, sea del tipo que sea, como aquellos que viven bajo su amparo; era ésta la obligación de sus em-

pleados y por ello requerimos su ayuda. Hoy hacemos hincapié para que se enteren los rezagados, si los hay.—B.

¿Tenéis miedo?

Se ven muchos jóvenes, empleados del Estado o del Comercio, paseando tranquilamente. No valen pretextos de que haceis falta en vuestras casas. ¿No las defienden los Milicianos y no las habitan? ¿Es que sois de otra madera más preciosa que los forjadores del triunfo? ¿Pensais, tal vez, que nosotros no tenemos madres con sentimientos? Y no nos guardan entre las faldas, ni las ponemos de tapadera para ocultar nuestro miedo.

¿Tenéis miedo, jóvenes, sois delicadas margaritas incapaces de las luchas fuertes?

El despachar telas o garbanzos lo puede hacer una muchacha o una compañera de más años con facilidad. El leer la «Gaceta» tampoco es demasiado para una mujer que sepa leer.

Poner otro pretexto, porque ese no vale. Hay muchos, muchísimos hombres casados, con familia, que la han abandonado, porque este abandono que creen los espíritus débiles, es la mejor defensa que hacen de ella. ¿No os queréis defender, o el miedo es causa de justificación que os exime del trabajo?

¡Las Milicias os aguardan con cariño y os demostrarán que el miedo es una fiebre que podemos cortar!

¿Quieren enterarse las autoridades?

Tenemos que frenar el impulso lírico, ahogarle y dedicarnos a problemas más trascendentales. Las Milicias de Guadalajara, admiran con su valor y disciplina a todos. Ellos son los que consiguen la victoria, quienes más exponen y menos exigen. ¿Estamos todos los retaguardistas a su altura? No.

La misión trascendental de la retaguardia consiste en impedir sorpresas, obviar dificultades, atender al frente con toda solicitud. Y esto, si se hace, es en debilísima proporción.

¿No se ha enterado el camarada Alcaldé de nuestros repetidos ruegos, o no le interesa más que de palabra el bienestar de la población? ¿Es que quieren hacernos soltar los nervios

al ver que no se nos hace caso? ¿El resto del Ayuntamiento, sigue el mismo camino de no atendernos? Repetimos que lo único interesante es la victoria, la preparación de esa victoria. ¿Por qué no nos dedicamos con alma y vida a ello? Derrochamos alimentos y comodidades, que pueden hacer falta algún día. Si así no ocurre, mejor.

¿Para cuando dejamos el problema del racionamiento, compañeros responsables de esta resolución?

No insistimos más. Nos pondremos a convencer a la población civil.

El proceso del cuartel de Globos

Con un interés desusado en el público, ha comenzado la vista por los sucesos desarrollados en esta capital en los días 21 y 22 de julio pasado, en virtud de los cuales se salió de la legalidad republicana el Regimiento de Globos.

Si prescindimos de los incidentes de todo proceso, para buscar en lo íntimo, las directrices de este momento social de España, y lo comparamos con los demás juicios fallados anteriormente, podemos concluir con lo dicho en otras ocasiones: Todos los procesados hacen un alarde de republicanismos, con lo que dan a la vista una monotonía abrumadora. Sólo en el desfile testifical hemos podido encontrar un acento de sinceridad y humanidad ausente en las declaraciones de los procesados. Se observa en algunos instantes, por las contestaciones de los que se sientan en el banquillo, su mentalidad atrasada. Nada ha cambiado en ellos en el terreno de las ideas. Actúan con un descaro molesto a veces, no para las personas, sino para la evolución ideológica.

En esta causa se destaca la figura del Fiscal Sr. Villaverde, de finísima técnica jurídica y de una sagacidad formidable para aclarar lo que para cualquiera otro sería una empresa poco menos que imposible.

El proceso continúa. Por eso, hoy no hacemos sino dar unas ideas de su marcha, para si lo estimamos oportuno o los trabajos encaminados al frente no nos acaparan la atención por completo, hacer un relato amplio en otra ocasión.

La gran lección que puede sacarse de estos procesos, laguna de serenidad y justicia dentro de la inevitable crudeza de la lucha, merece ser objeto de un ensayo detenido. Marcan nuevos rumbos al Derecho e inauguran una etapa dentro de la Justicia social.

De la guerra civil

APUNTES DE UN MILICIANO

Por Joaquín GORKI

Aun resuenan en nuestros oídos las palabras de nuestro Comandante. No suenan a arenga hue-

ca de militar que embarca a la gente. Son palabras cordiales, palabras del pueblo. Los motores gruñen molestos de la espera. Ya todos en los camiones, partimos para un frente desconocido. Caminamos a gran velocidad. El frío de la noche nos toca la cara con su guante de hielo. La cara se tensa como un tambor y tenemos la sensación de que nos han desaparecido las arrugas. Ya somos un cuchillo que rasga la tela negra de la noche. El corazón late matemático, sin celeridades de susto, con regularidad perfecta.

Estamos en presencia del destino incierto. Notamos ese agrí dulce de lo desconocido que impele y retarda al mismo tiempo en las ocasiones normales, pero que ahora ha roto la fuerza que contiene.

Unos dicen que vamos a tal sector. Algunos argumentan en contra. Total: estoy convencido de que pronto daremos gusto al dedo. Esta convicción nos hace acariciar el fusil temerosos de que se enfade y no dispare. Por unos segundos tenemos la impresión de que el fusil se ha hecho de carne y podemos discutir con él. Sin embargo, después de tantas esperanzas, al llegar al punto de destino nos dice el Coronel que no somos necesarios ya. Como si fuese una prolongación de las palabras del Coronel se oye un murmullo de disgusto, maldiciones de los Milicianos y ese dar con la culata del fusil en el suelo, del que le quitan un capricho. Se llega a decir por una voz que suena tras de mí.

—Como si no valiésemos para nada. Nosotros somos tan hombres como los demás. Lo que han hecho es despreciarnos.

Yo consigo convencerle de su error. Todos somos iguales. Pero no van a preparar un combate por darnos gusto. El lo reconoce, mas dentro se ve que no le convenzo. Y es que el Miliciano tiene una psicología totalmente opuesta al soldado antiguo, forzado y rebajado en su dignidad de hombre. De esto ya hablaremos algún día.

Al no hacer falta, se nos permite bajar a dormir a Guadalajara. La noticia cae bien. Los ojos de los jóvenes se agrandan y del fondo de los sentimientos sube a la cara una alegría que la deforma. Uno de ellos, «El chato», se frota las manos y dice con los cinco sentidos.

—¡Mujeres!

No he oído nunca esta palabra dicha con más calor de humanidad. La ha creado ante nosotros este camarada con un valor de deseo, de admiración, de cosa virgen, como nunca supe. «Mujeres». Son dos meses de trincheras sin ver a ninguna. Son dos meses de esfuerzo y tensión constante, del apetito sofocado, y de golpe, todo levanta con el vigor que tiene la naturaleza. «Mujeres» ¡Qué bien suena!

Al día siguiente regresamos de la ciudad. El Coronel nos dice que tenemos que partir a unas avanzadas. Llegamos a ellas inmediatamente y nos colocamos en las trincheras que nos designan. Una sola mirada basta para darnos cuenta de que tenemos enemigo enfrente. En ésto somos veteranos. Pa-

rece que el aire recoge vibraciones especiales de enemistad. Y empieza el reconocimiento del terreno.

no mientras se vigila. Esto es muy importante. Saber a cuanto distancia se tiene una piedra, ocupar las alturas, hacerse invisible al enemigo, todas estas cosas son imprescindibles al Miliciano. El Teniente nos visita y nos da los consejos pertinentes en tales casos para hacer frente a las eventualidades y sus cómplices.

La guardia ha transcurrido sin novedad. Llega la noche, algo así como si un borrón de tinta nos hubiese tapado. Pero las bayonetas rompen la mancha por algunos sitios y podemos ver las estrellas. Todos los sentidos, los seis, porque en la guerra nace el sexto: el de la responsabilidad, están recién engrasados en función magnífica. Un descuido, un cansancio, una falta de atención puede ser un tiro en la nuca.

A unos diez metros de mí, veo unos ojillos brillantes, fosforescentes. Son los de «Clavito». Su cuerpo es un manojo de nervios vivos. Corre a gatas, se arrastra sin ser oído. Y siempre sonriente. Parece un gato risueño. Yo creo que ningún compañe-

ro ha sonreído tanto como ahora, con esa sonrisa especial del que clava los ojos en un sitio, suspende la respiración y espera para dar el golpe o aplastar lo primero que salga. Otro compañero se tienta la manta y exclama.

—Puñeta; si está mojada. Parece que la noche se está orinando en nosotros.

—Es que se mea de miedo, le responde alguien a mi lado.

—No lo creas, compañero, interviene otro, eso sólo lo hacen los fascistas.

Es la noche un pañuelo que nos cubre y que alguien se entretiene en retorcer, para que caiga en forma de rocío sobre nosotros.

Necesitamos un «cuero» para hacer guardia o un impermeable. Las mantas se calan, pesan mucho y dan frío. Pero eso tiene que venir de la retaguardia. Y vendrá, sin duda.

NUESTROS POEMAS

GANEMOS LA GUERRA

*Cantar, me haces daño,
pesas, me desvelas.*

*Cantar de la rosa
que a lucir empieza,
cantar del sol nuevo
dormido en la arena,
cantar de la fuente,
del niño que juega,
del pan calentito,
del lirio y la rueca,
del amor tranquilo,
de la España nueva...*

*Queréis salir todos
cual niños de escuela,
y yo os tengo presos,
os pongo cadenas.*

*Punzais mis entrañas,
vuestro roce quema,
y yo os tengo presos,
no quiero cosecha.*

*Cantar, me haces daño,
me rompes, me pesas.*

*Más hay hambre y frío,
lágrimas y penas,
y tormentas de odio,
y bárbara guerra.*

*También yo, cantares,
también yo, quisiera
daros vida ahora,
abriros la puerta.*

*Pero estorbaríais,
porque la hora nuestra
hora es de inquietudes,
no es hora de fiesta.*

*Esperad un poco.
La vida se acerca,
llega para todos,*

*un mundo comienza
detrás del combate,
un mundo de veras.*

*Esperad un poco:
ganemos la guerra.*

M. ALONSO CALVO.

MUJERES DE GUADALAJARA

Mujer, madre de trabajadores y esposa de trabajador. Sabes que no defendemos prejuicios, tonterías o cosas parecidas. Defendemos la libertad de España y el bienestar de nuestros hogares. Debes unirte a los demás compañeros, y pensar que puedes hacer guardia, manejar un fusil, desempeñar un establecimiento, dirigir una industria. También debes desterrar el miedo a que te critiquen, a que murmuren de tí. Si se levanta en tí, el fantasma de que pueden abusar de tu debilidad cobardes en canallados por el vicio, medita que si llevas una pistola y quieres defenderte, el abuso no llegará. Es más, el Miliciano es un hombre. Con todas las necesidades de los hombres, mas también conseguidas como las consiguen los hombres.

Podeis hacer guardia, camaradas, sin que sea desdoro para vuestra feminidad. Al principio te reirás si te miras al espejo, pero luego lo harás seriamente. No quiero insultarte si te digo: ¿Temes al píropo, al hombre guapo, para que no sepas cumplir con tu deber? No. ¿Luego a qué esperáis, mujeres de Guadalajara?

Una educación bestial, os ha tenido encerradas en casa, y se os ha puesto como diversión, para engañaros, la moda, el mimo, las lágrimas, los trapos. Esto es lo que os ha apresado. Tírarlo por el balcón. Si todo se liberta en esta hora grandiosa de España, ¿vais a seguir siendo esclavas?

La guardia de la ciudad con los hombres incapaces de ir al frente por su edad o cargo, el desempeño de la industria o el comercio, puedes hacerlo. Ten presente que lo haces por tus hijos y por tu porvenir. Y ya dentro de lo humano, no te sentaría mal cambiar de vida.

¡Mujeres de Guadalajara, exigir que se os atiendan! ¡Ser dignas compañeras de vuestros maridos!

Alcarreñas: Ser dignas de las mujeres de España. Más vale ser viudas de héroes que mujeres de cobardes.